

EL ESTADO DEL YO: ENTONCES Y AHORA

Keith Tudor

Este artículo considera el estado de la Teoría de los Estados del Yo en el Análisis Transaccional. Basándose en la hipótesis de que existe una confusión en la práctica y la literatura del Análisis Transaccional basada en modelos estructurales diferentes y divergentes de los estados del yo, el autor aclara el concepto de Berne del Yo y de los Estados del Yo, empezando por el trabajo de Federn (1952), Weiss (1950) y Glover (1955). Siguiendo el trabajo de Trautmann y Erskine (1981), Erskine (1988, 1991), Gobes (1990), Oller-Vallejo (1997, 2003) y Wadsworth y DiVincenti (2003), y basándose en una lectura atenta de Análisis Transaccional en Psicoterapia de Berne (1961/ 1975), el autor aclara la distinción entre dos conjuntos de modelos estructurales del Estado del Yo con respecto a las definiciones de los estados del yo, las teorías del desarrollo humano, el concepto de integración y los puntos de vista sobre el objetivo o el fin de la terapia. Si bien el artículo es principalmente una contribución al campo clínico (psicoterapia y counseling), la aclaración de los dos conjuntos de modelos, y especialmente las diferentes visiones del Adulto, tiene implicaciones para todas las aplicaciones del Análisis Transaccional.

Análisis Transaccional en Psicoterapia fue la primera declaración de Berne (1961/1975a) sobre AT en la que describió “un sistema unificado de psiquiatría individual y social” (p. 11). Si bien el libro cumple su promesa de esbozar “un sistema unificado”, también refleja cierta divergencia -y cierta confusión-, en el pensamiento de Berne (al menos tal como se representa en el libro) acerca de la naturaleza de los estados del yo, en particular y más significativamente el estado del yo Adulto, y sobre la naturaleza de la integración. Stewart (1992) comentó sobre la inconsistencia de Berne con respecto a las definiciones de los estados del yo y, con referencia a la contribución de Berne de los estados del yo, Oller-Vallejo (1997) reconoció que existen “inconsistencias conceptuales y confusión en los escritos de Berne” (p. 290). La mayoría de las diferencias y desacuerdos entre los analistas transaccionales acerca de los estados del yo y sus implicaciones para la práctica se remontan a *Análisis Transaccional en Psicoterapia* y, por lo tanto, el texto de Berne merece más estudio y análisis heurístico. Este artículo representa un intento de delinear, aclarar y reconocer

estas inconsistencias y confusión, ya que influyen e impactan en cómo, como analistas transaccionales, pensamos sobre los estados del yo y el desarrollo humano y qué es la integración y, por lo tanto, cómo conceptualizamos y practicamos el análisis transaccional no sólo como psicoterapeutas sino también como profesionales en todos sus campos de aplicación. Sugiero que la identificación de los dos conjuntos de modelos puede ayudar a resolver, o al menos aclarar, ciertos debates y controversias.

La primera parte del artículo sitúa la contribución de Berne en el contexto del trabajo de Federn (1952d), Weiss (1950) y Glover (1955). Si bien los analistas transaccionales pueden estar relativamente familiarizados con Federn y Weiss a través de la referencia de Berne a su trabajo, el trabajo de Glover sobre el ego es quizás menos conocido. Sobre la base de una lectura atenta de *Análisis transaccional en psicoterapia*, la segunda parte del artículo describe lo que yo llamo dos “conjuntos” de modelos del estado del yo y, con referencia al texto de Berne (1961/1975a), aclara las diferencias entre estas diferentes conceptualizaciones con respecto a la ontología (la “esencia” del ser, en este caso, de los estados del yo), el desarrollo (es decir, el desarrollo humano) y la “cura” o el final ideal (izado) de la terapia, así como integración y funcionamiento. La tercera parte del artículo considera algunas de las diferencias y confusiones en la literatura sobre estos aspectos de la teoría, aborda algunos puntos planteados por Oller-Vallejo (1997, 2003) sobre estos dos conjuntos de modelos y cuestiona la primacía que Oller-Vallejo (2003) ha dado a un modelo de estado del yo. El entonces y ahora del título se refiere no solo al sentido de revisión histórica en el contexto de este número especial sino también, y específicamente, a la visión de que en el modelo adulto integrador (Trautmann & Erskine, 1999; Tudor, 2003), los estados del yo Padre e Hijo representan el “entonces” o “allí y entonces”, mientras que el Adulto integrador representa el “ahora” o “aquí y ahora”.

1. EL YO Y SUS ESTADOS

De la palabra latina para “yo”, el ego se conceptualiza, al menos desde las perspectivas psicoanalítica y psicodinámica, como el núcleo central alrededor del cual giran y se resuelven todas las actividades psíquicas. En la teoría psicodinámica clásica, el yo representa tanto un grupo de procesos cognitivos y perceptuales conscientes (como la memoria y la resolución de problemas), como mecanismos de defensa específicos que sirven para mediar entre el ello y el superyó. La conceptualización de Berne de los Estados del Yo y el análisis de los Estados del Yo se encuentra en esta tradición y en el desarrollo subsiguiente de la Psicología del Yo. En su libro sobre los dominios conceptuales del psicoanálisis (es decir, pulsión, ego, objeto y self), Pine (1990) reconoció tanto a Hartmann (1939/1958) (cuyo trabajo anterior a principios de la década de 1920 se publicó en alemán) como a Freud (1937/1964) por haber ofrecido teorías del desarrollo del yo que fueron las primeras semillas de una psicología del yo.

Basándose originalmente en una metáfora biológica, Berne (1961/1975a) describió aspectos de la actividad mental humana como “órganos” o, más precisamente, “órganos psíquicos” cuya función es organizar el material externo e interno. Berne se basó y reconoció tanto el trabajo de Federn (1952d), que identifica los Estados del Yo, como la aclaración de la Psicología del yo de Weiss (1950): “Cada estado del yo es la realidad auténticamente experimentada del yo mental y corporal de cada uno, con los contenidos del período vivido” (Berne, 1961/1975a, pág. 141).

La discrepancia cronológica entre la obra (anterior) de Federn y la de Weiss se debe al hecho de que la mayoría de las primeras obras de Federn se publicaron en alemán; de hecho, solo 17 de 80 de sus publicaciones entre 1901 y 1938 se publicaron en inglés, en comparación con todas menos 2 de las 16 obras publicadas entre 1940 y 1952. Su alumno y posteriormente colega, Eduard Weiss, organizó la edición y publicación póstuma de una colección de la obra de Federn, incluyendo artículos inéditos, y por tanto la referencia a Federn (1952d). Aunque Federn había publicado artículos en inglés sobre diversos aspectos del ego en 1926, 1928, 1932, 1934 y 1949, las referencias de Berne (1961/1975a) a Federn se basaban en el volumen de artículos recopilados y en su conocimiento del trabajo de Weiss (1950), así como en su propio contacto con Federn, con quien estuvo en análisis en Nueva York entre 1941 y 1943. Sin embargo, también está claro que Berne estaba familiarizado con el trabajo anterior de Federn sobre el sistema nervioso (Federn, 1938), ya que Berne lo citó en uno de los primeros artículos publicados en 1949 (Berne, 1949/1977).

En la medida en que el concepto de estados del yo es un análisis parcial de la personalidad -es decir, uno basado en la conceptualización de las partes-, su linaje se remonta al trabajo de Glover (1932 / 1956b, 1943 / 1956a). Berne era plenamente consciente del trabajo de Glover (1955), ya que lo citó en *Análisis Transaccional en Psicoterapia*, aunque la cita y la nota de Berne vinculaban las afirmaciones de Glover sobre la neurosis de transferencia con la idea de guion; Berne no mencionó el trabajo de Glover sobre el ego. En otra parte, Berne (1972/1975b) reconoció a Federn como “el primer psicoanalista. . . en hacer un estudio específico de los diálogos internos” (p. 273); También reconoció lo que Federn (1934 / 1952a) denominó “un diálogo mental entre dos partes del yo” (p. 93), en este caso, “la adulta y la infantil, con sus diferentes etapas y resultados representados visualmente” (p. 93). Tanto Federn (1929 / 1952b) (en un capítulo basado en un artículo leído antes de la Sociedad Psicoanalítica de Viena en 1928) como Weiss (1950) también citaron a Glover, aunque cada uno de ellos solamente con una referencia de pasada. Sin embargo, los antecedentes están ahí. Glover identificó el “sistema del yo” o “núcleo del yo” (1932 / 1956b) y, más tarde, los “núcleos del yo” (1943 / 1956a) y los definió con respecto a su función dinámica en términos que prefiguran las descripciones posteriores de Berne:

Teóricamente, un núcleo del yo puede definirse como una organización psíquica que (a) representa una relación positiva con los objetos de cualquier instinto importante, (b) asegura la descarga de la tensión reactiva resultante de la frustración de los objetos de ese instinto, (c) promueve la relación con la realidad a través de gratificantes impulsos de autoconservación, y (d) de una u otra forma reduce la ansiedad dentro de la psique. (págs.316-317).

Glover (1943 / 1956a) continuó afirmando que “aunque estos núcleos tienen mucho en común, tienen en sus primeras fases una autonomía parcial” (p. 317) que se deriva del hecho de que no todos los impulsos autoconservadores tienen el mismo objeto, un punto que es consistente y anticipa la distinción de Berne entre los estados del yo Niño y Padre. Glover también escribió sobre un núcleo que es capaz de “apoderarse del aparato psíquico y ocupar los accesos a la conciencia perceptiva” (p. 318), una afirmación que encuentra eco en la visión de Berne (1961/1975a) de que un Estado del Yo tiene “poder ejecutivo”, por el cual tiene energía psíquica o catexis, y que cada Estado del Yo “da lugar a sus propios patrones idiosincrásicos de comportamiento organizado” (p. 75).

Berne tomó la definición de Weiss (1950) de un Estado del Yo como “la realidad auténticamente experimentada del ego mental y corporal de uno con el contenido del período vivido” (p. 141) y su división tripartita del Ego (ver más abajo), y adoptó la observación de Federn (1929 / 1952b) de que la persona podía experimentar un estado del yo actual o uno pasado. Berne, sin embargo, hizo una enmienda principal al modelo de Federn: además de ser experimentado interna o intrapsíquicamente, cada categoría de Estados del Yo se muestra en un conjunto distintivo de comportamientos (ver Stewart, 1992).

Por su parte, Berne (1961/1975a) definió los estados del yo “fenomenológicamente como un sistema coherente de sentimientos relacionados con un sujeto dado, y operacionalmente como un conjunto de patrones de conducta coherentes, o pragmáticamente, como un sistema de sentimientos que motivan un conjunto relacionado de patrones de conducta” (p. 17). Hasta ahora todo bien -o al menos hasta ahora todo coherente-. La confusión surge cuando Berne pasó a describir los estados del yo con más detalle.

En la primera parte del libro, Berne (1961/1975a) citó a Weiss (ver arriba) y vinculó esto con el trabajo y los hallazgos de Penfield, el cirujano y neuropatólogo en cuyo trabajo se basó Berne. Argumentó que Weiss señaló exactamente lo que Penfield demostró, es decir, en palabras de Berne, “que los estados del yo de niveles de edad anteriores se mantienen en existencia potencial dentro de la personalidad” (p. 19). A lo que Weiss se refirió como una especie de “ego infantil”, Berne lo denominó “el Estado Niño del Yo”; lo que Weiss denominó “presencia psíquica” o “la imagen mental de otro yo”, Berne lo deno-

minó “el Estado del Yo Padre”; y a lo que Weiss denominó el estado del yo actual, Berne lo llamó “el Estado del Yo Adulto”. En este sentido, Berne simplemente estaba dividiendo la personalidad en tres estados mentales denotados y sus patrones de comportamiento relacionados, y sugiriendo que los tres existen como órganos psíquicos (la arqueopsique, la exteropsique y la neopsique, respectivamente), como fenómenos y como sustantivos. Aquí Berne estaba insinuando lo que Novey (Novey, Porter Steele, Gobes y Masey, 1993) denominó el “modelo de los tres estados del yo” (p. 125) o, al menos, una definición de Estados del Yo que apoya la idea de los tres estados del yo (Padre, Adulto y Niño) como la personalidad total o completa y la estructura de la personalidad (ver Tabla 1 y Figura 1a).

En otra parte del mismo libro, sin embargo, Berne (1961/1975a) se refirió a estos diferentes estados de manera más peyorativa, especialmente cuando escribió sobre los estados del yo y sus posturas, modales, expresiones faciales y otras características físicas asociadas. A veces los caracterizaba -incluso caricaturizaba- como, en una postura particular, “timidez burlona” (p. 30) (Niño), “primordialmente justos” (p. 30) (Padre) y “capacidad de pensar lógicamente” (Pág. 30) (Adulto). En referencia al concepto de “estado del yo constante”, Berne caricaturizó a los clérigos como el Padre, a los diagnosticadores como el Adulto y a los payasos como el Niño. Se refirió a los estados del yo del Niño y del Padre como teniendo cualidad arcaica “inapropiada para la realidad inmediata” (p. 30) y los comparó con el estado del yo Adulto, en el que un paciente en particular “mostró una habilidad considerable para ordenar y procesar datos y percepciones sobre su situación inmediata: lo que puede entenderse fácilmente como funcionamiento *adulto*” y, en otro pasaje, como “cálculo racional” (p. 31).

Más tarde, al hablar de la sintomatología, Berne (1961/1975a) se refirió al Niño como “un purgatorio, y a veces un infierno, para las tendencias arcaicas” (p. 60), a las alucinaciones como exhibiciones del Padre y a los trastornos del carácter y psicopatías como manifestaciones del Niño. En este sentido, Berne parecía dar a entender que es más deseable ser Adulto. De hecho, describió al Adulto como “caracterizado por un conjunto autónomo de sentimientos, actitudes y patrones de comportamiento que se adaptan a la realidad actual” (p. 76). Más tarde, se refirió a “esta persona *integrada* [que] es encantadora, etc., y valiente, etc., en su estado Adulto, cualesquiera que sean las cualidades que tenga o no tenga en sus Estados del Yo Niño y Padre”. Aclaró lo que quería decir con esto mediante un contraste en la siguiente oración: “La persona *no integrada* puede volver a ser encantadora y puede sentir que debe ser valiente” (p. 195). En otra parte, Berne se refirió a una paciente que “es capaz de sentir y expresar la ira y la decepción autónomas del Adulto por el comportamiento de su marido” (págs. 157-158), reconociendo así claramente que el estado del yo Adulto abarca las emociones apropiadas. También distinguió la sexualidad adulta en la que

las fantasías sexuales parecían estar libres de elementos pregenitales. Eran intrusivos, considerados y bien adaptados a las posibilidades de realidad actuales de cada situación; en principio, cumplían los criterios para el “interés de objeto” sexual genital realista, si no el amor, y se basaban en sanas presiones biológicas instintivas. Dado que no había inhibiciones ni elementos arcaicos, no podían considerarse como otra cosa que Adultos, libres de influencias exterospísquicas y arqueopsíquicas, y controlados por pruebas de realidad. (pág.238)

Esta visión berneana de la personalidad representa una aproximación a la teoría de los Estados del Yo que enfatiza al Adulto Integrado (Erskine, 1988, 1991) o el Adulto Integrador (Trautmann & Erskine, 1999; Tudor, 2003).

A partir de este resumen (véase también el Cuadro 1), queda claro que Berne definió los estados del yo de diferentes maneras, y de maneras que tenían —y tienen— diferentes implicaciones. Una apreciación de esto, así como de las controversias sobre la Teoría de los Estados del Yo, -ver Trautmann y Erskine (1981); Erskine, Clarkson, Goulding, Groder y Moiso (1988); Novey y col. (1993); Inglés (1998); y Novey (1998) —y una serie de conversaciones con Claude Steiner durante los últimos 5 años, me llevaron a emprender una relectura detallada de *Análisis transaccional en psicoterapia* para identificar con precisión qué era lo que Berne había escrito. (Al realizar la investigación de antecedentes para este artículo, descubrí que esta lectura atenta era paralela a un proceso similar llevado a cabo por Steiner a pedido de Trautmann y Erskine, según lo informado por Wadsworth y DiVincenti, 2003). Las tablas 1, 2, 3 y 4 resumen esta lectura textual con respecto a las diferencias, así como algunas similitudes, entre los dos conjuntos de modelos en el trabajo de Berne (1961/1975a). Me refiero a “conjuntos de modelos” porque hay varios modelos de estados del yo que se incluyen en cada “conjunto”.

2. DOS CONJUNTOS DE MODELOS DE LOS ESTADOS DEL YO

En esta investigación heurística he identificado una serie de áreas de diferencia en cuanto a la ontología o la “esencia” o naturaleza de las cosas, en este caso, la naturaleza de los estados del yo, resumida mediante diferentes definiciones de estados del yo (Tabla 1); naturaleza humana (Cuadro 2); integración (Tabla 3); y cura o el resultado final de la terapia (Tabla 4).

Ontología. La ontología de las cosas a menudo está implícita en las definiciones. La Tabla 1 resume y destaca las diferencias ontológicas en las visiones de los estados del yo en los dos conjuntos de modelos, es decir, las diferencias sobre la “esencia” o naturaleza de los estados del yo, ilustradas por medio de las diferentes —y divergentes— definiciones

de estados del yo en general, y específicamente de los estados del yo Adulto, Padre y Niño. En todos los cuadros, todas las citas, a menos que se indique lo contrario, están tomadas de Berne (1961/1975a).

En el centro de estas distinciones ontológicas está la cuestión de si los estados del yo Niño y Padre “contienen” experiencias e introyecciones arcaicas que están libres de guion (modelos del conjunto 1) o si el estado del yo Niño se define como compuesto únicamente por material fijado y el del yo Padre por sólo material introyectado. De hecho, con el interés de aclarar tales distinciones entre los modelos (o conjuntos de modelos), Oller-Vallejo (2003) ha hecho un llamamiento para que los proponentes del modelo adulto integrado / integrador utilicen términos como “yo integrador”, “yo introyectado” y “yo fijo” como sustitutos de Estados del Yo Adulto, Padre y Niño (ver Figura 1b). En lo que concierne al Adulto, la cuestión es si se lo ve como un estado residual que queda después de que se han detectado todos los elementos del Niño y el Padre y, según Berne (1961/1975a), sólo se ocupa de “la realidades terrenales de la vida objetiva” (p. 60) (Tabla 1, conjunto 1), o si se trata de un estado del yo expansivo que, según Tudor (2003), “se caracteriza por una personalidad palpitante, procesando e integrando sentimientos, actitudes, pensamientos y comportamientos apropiados para el aquí y ahora, en todas las edades desde la concepción hasta la muerte” (p. 201): en otras palabras, el ahora (adulto) y el entonces (adulto, niño y padre) (Tabla 1, conjunto 2).

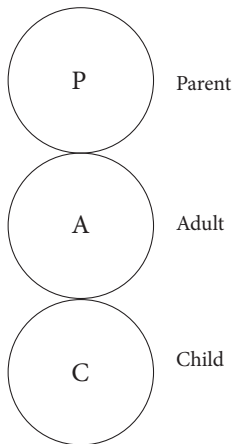


Figure 1a
Ego States

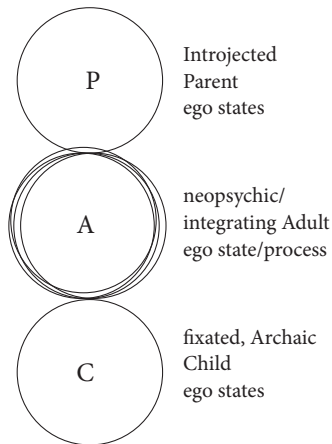


Figure 1b
Integrating Adult Model of
Personality (based on Tudor, 2003)

La Figura 1b se refiere a los estados del yo (en plural) Padre y Niño. Esto sigue la opinión de Berne de que hay tres categorías de estados del yo; Padre, Niño y, posiblemente, Adulto, y que cada uno se refiere a una pluralidad de sentimientos, actitudes y patrones de comportamiento. Como ha señalado Stewart (1992), “La palabra *Niño* en la definición completa de Berne no se refiere a “un estado del yo “. Denota una categoría completa de estados del yo. Todos los estados del yo en esa categoría comparten una característica definitoria: son reliquias arcaicas de la propia infancia de la persona” (p. 26).

Sin embargo, existe una diferencia entre, por un lado, los estados del yo Padre y los estados del yo Niño o los aspectos introyectados y arcaicos (fijados) de la personalidad y, por otro lado, el estado del yo Adulto. Si bien es evidente que experimentamos una pluralidad de sentimientos, actitudes y comportamientos del aquí y ahora, una diferencia entre Padre y Niño en contraste con el Adulto es la diferencia en sus respectivas dimensiones de tiempo. Como dijo Stewart (1992), “los estados del yo del Niño y del Padre están ‘almacenados’ desde el pasado de la persona. Por el contrario, el Adulto se experimenta en el presente siempre en movimiento” (p. 27).

La segunda diferencia es de función y de proceso. Al hacer esta distinción, me baso en el argumento de Federn (1949) de que, “Reconocer la función central del yo como separada de las actuaciones del yo individual, teórica y prácticamente, es de gran valor para los aspectos clínicos, terapéuticos e higiénicos” (págs. 290-291). Por lo tanto, Padre y Niño representan el plural - es decir, múltiples “actuaciones del yo” o experiencias-, mientras que la función central del Adulto es la de integrar nuestra/s experiencia/s del presente y del pasado. Entonces, en aras de la claridad, sugiero que es útil distinguir la neopsique como el estado (en singular) del yo (Adulto) integrador o, mejor, como proceso integrador, una aclaración que ofrece un aparato conceptual diferente para comprender la personalidad y su desarrollo (ver Figura 1b y Tudor, 2003).

Tabla 1 Dos conjuntos de Modelos de Estados del Yo en el Análisis Transaccional: Definición		
	Conjunto 1. Modelos que representan los tres Estados del Yo como la personalidad total o “completa”	Conjunto 2. Modelos que representan al Adulto Integrado / Adulto Integrador
Definición de los Estados del Yo	Similitudes	
	<p>“La uniformidad de un carácter se basa en la existencia de algunos estados del yo invariables y firmemente establecidos, en los que los límites principales son inmutables en cuanto a su contenido y extensión” (Federn, 1936 / 1952e, p. 332).</p> <p>“La permanencia de estados del yo previos extiende el concepto de fijación del ego de Freud al campo de la psicología normal” (Federn, 1952c, p. 218).</p> <p>“Cada estado del yo es la realidad ciertamente experimentada del yo mental y corporal de uno con los contenidos del período vivido” (Weiss, 1950, p. 141).</p> <p>“Fenomenológicamente como un sistema coherente de sentimientos relacionados con un sujeto dado, y operacionalmente como un conjunto de patrones de comportamiento coherentes, o pragmáticamente, como un sistema de sentimientos que motiva un conjunto relacionado de patrones de comportamiento” (pág.17)</p>	

Definición de los Estados del Yo	Diferencias	
	<p>“En términos estructurales, una persona 'feliz' es aquella en la que aspectos importantes del Padre, el Adulto y el Niño son todos sintónicos entre sí” (p. 57) - aunque Berne reconoce las limitaciones de este análisis al sugerir que esto podría describir a un comandante de campo de concentración "feliz"-.</p> <p>“Lo característico de la arqueopsique es lo que Freud llama proceso primario; el de la neopsyche, proceso secundario; y el de la exteroopsyche, algo parecido a la identificación ” (pág.240).</p>	
Estado del yo Adulto / Neopsique	Similitudes	
	<p>“Reliability or commitment is regarded as an inherent social quality of the Adult.” (p. 111) Berne described the Adult mediating between Parent and Child to prevent depressions (p. 155).</p> <p>Berne describió al Adulto mediando entre el Padre y el Niño para prevenir las depresiones (pág.155).</p>	
	Diferencias	
	<p>Se ocupa de "el procesamiento de datos como una forma de vida" (p. 46)</p> <p>"Se ocupa de las realidades terrenales de la vida objetiva" (p. 60)</p>	<p>Un órgano integrador "que se siente como el yo unificado" (Weiss, 1950, p. 17).</p> <p>"Se ocupa principalmente de transformar los estímulos en piezas de información y procesar y archivar esa información sobre la base de la experiencia previa" (énfasis agregado) (pág.37).</p>

Diferencias	
Estado del yo Adulto / Neopsique	<p>El juicio neopsíquico puede verse afectado -Berne da el ejemplo de hipomanía- (pág. 66).</p> <p>La neopsique puede desorganizarse. (p. 83)</p> <p>Berne describió al "Profesor" (más tarde, "Pequeño Profesor") como "el astuto componente Adulto (de segundo orden) del Niño [del paciente]" (p. 185).</p> <p>"El adulto ético, 'Ethos', puede considerarse funcionalmente como el Adulto programado por el Padre... El sentimiento Adulto, 'Pathos', puede entenderse como un Adulto programado por el Niño " (p. 242).</p> <p>"Es una computadora de procesamiento de datos, que tritura decisiones después de computar la información de tres fuentes: el Padre, el Niño y los datos que el Adulto ha reunido y está reuniendo" (Harris, 1967, p. 53)</p>
	<p>Tiene "el 'instinto de maestría' y [se esfuerza] hacia cualidades tales como responsabilidad, confiabilidad, sinceridad y coraje" (p. 77).</p> <p>"Se denota que es organizado, adaptable e inteligente, y se experimenta como una relación objetiva con el entorno externo basada en la comprobación autónoma de la realidad" (p. 77).</p> <p>"Hay cualidades morales que se esperan universalmente de las personas que asumen responsabilidades adultas, atributos como el coraje, la sinceridad, la lealtad y la confiabilidad" (p. 195).</p> <p>"Esta persona 'integrada' es encantadora, etc., y valiente, etc., en su estado Adulto, cualesquiera que sean las cualidades que tenga o no tenga en sus estados del yo de Niño y Padre. La persona 'no integrada' puede volver a ser encantadora y puede sentir que debe ser valiente" (p. 195).</p> <p>"El yo neopsíquico, en todas las edades, es un proceso de contacto, integración y emergencia continua" (Erskine, 1993, pág.185).</p>

Estado del yo Padre / Exteropsique	Similitudes	
	“Es un conjunto de sentimientos, actitudes y patrones de comportamiento que se asemejan a los de una figura paterna” (p. 75), y se exhibe en la forma del Padre prejuicioso o prohibitivo.	
	Diferencias	
	<p>“Es la guía para las aspiraciones éticas y las ansias empíricas” (p. 60).</p> <p>“Es un conjunto de sentimientos, actitudes y patrones de comportamiento que se asemejan a los de una figura paterna” (p. 75) y se exhibe típicamente en dos formas: El padre prejuicioso o prohibitivo y el padre cariñoso.</p> <p>Berne describe al terapeuta haciendo “demandas Parentales” (p. 146) y adoptando una “actitud Parental” (p. 150)</p> <p>“Si [el terapeuta] decide que cierto paciente necesita seguridad Parental, no desempeña el papel de uno de los padres; más bien, libera su estado del yo Parental” (p. 233).</p> <p>La base de ciertas intervenciones terapéuticas, por ejemplo apoyo, seguridad, persuasión y exhortación (Berne, 1966).</p>	<p>“Es crítico de una manera imitativa y busca hacer cumplir conjuntos de estándares prestados” (p. 37).</p>

Estado del yo Niño / Arqueo- psique	Similitudes	
	“Es un conjunto de sentimientos, actitudes y patrones de comportamiento que son reliquias de la propia infancia del individuo” (p. 77).	
	Diferencias	
	<p>Tiene estados tanto “naturales” como adaptados (pág. 32).</p> <p>Comprende (todas) “las reliquias de la infancia” (pág. 36).</p> <p>“Encanto, espontaneidad y diversión que son características del niño sano” (p. 46).</p> <p>“Significa un estado mental organizado que existe o una vez existió realmente” (p. 61).</p> <p>Proporciona significado por medio de su “procesamiento arcaico de datos” (p. 64).</p> <p>“El Niño del terapeuta [estaba] trabajando intuitiva y subconscientemente” (p. 69).</p> <p>Se exhibe en una de estas dos formas: el Niño adaptado y el Niño natural (pp. 77-78)</p> <p>Berne describió al Niño cooperando con el Adulto (p. 146)</p> <p>“El terapeuta... debe ser mitad Niño y mitad Adulto observador tanto de su propio comportamiento como del del paciente” (p. 227).</p> <p>Berne se refirió al Adulto en el Niño (en general)</p>	<p>Se “distingue por el pensamiento autista y los miedos y expectativas arcaicos” (p. 31).</p> <p>“Tiende a reaccionar... abruptamente, sobre la base del pensamiento prelógico y de percepciones pobremente diferenciadas o distorsionadas”(p. 37).</p> <p>“Es un estado del yo deformado que se ha quedado fijado”(p. 54)</p> <p>“Es un purgatorio, y a veces un infierno, para tendencias arcaicas”(p. 60).</p> <p>Está “confuso y cargado de sentimientos no constructivos” (p. 235).</p>

Estados del yo Padre y Niño	Diferencias	

De estas diferencias ontológicas, se siguen otras diferencias. Como dijo Cox (1992/1996), “la ontología se encuentra al comienzo de cualquier investigación” (p. 144). Al mismo tiempo, la ontología ya no se refiere a una noción esencialista de una esencia fija de las cosas. Según Cox, “las ontologías con las que trabaja la gente derivan de su experiencia histórica y, a su vez, se integran en el mundo que construyen” (p. 145). En este sentido, podemos ver que estos dos conjuntos de puntos de vista sobre los estados del yo representan no solo ontologías diferentes sobre los estados del yo, sino también puntos de vista diferentes sobre la ontología: las definiciones en el conjunto 1 reflejan una certeza sobre la esencia o naturaleza del yo; en el conjunto 2, mientras que algunas de las definiciones de Berne (1961/1975a) también parecen bastante seguras, las definiciones y descripciones de Erskine (1993) y Tudor (2003) del Adulto Integrado / Integrador o, mejor, del funcionamiento neopsíquico, reflejan una visión constructivista y deconstructivista del ser relacional (ver Marshall, 2000; Stewart Harawira, 2005; Figuras 1a y 1b), mientras que la visión de Temple (1999) de la fluidez funcional se centra en las manifestaciones conductuales del estado del yo Adulto Integrador.

Una implicación de esta diferencia es con respecto a la *physis* (o *phusis*). Berne (1968/1971) describió esto como “la fuerza de la Naturaleza, que se esfuerza eternamente por hacer que las cosas crezcan y hacer que las cosas en crecimiento sean más perfectas” (p. 98). En la literatura sobre Análisis Transaccional desde Berne en adelante, la *physis* se representa como una fuerza, impulso —Berne se refirió a la *physis* como una “fuerza de crecimiento” (págs. 142, 216, 228) y como un “impulso de crecimiento” (pág. 114) - o motivación que se origina en el estado del yo Niño. Esto tiene sentido a partir una perspectiva de conjunto 1 sobre los estados del yo (véase también la Tabla 3). Sin embargo, desde la perspectiva del conjunto 2, no tiene sentido que esta fuerza de crecimiento esté diagramada como emanada del Niño, que representa estados del yo arcaicos y hijos. Dado que la *physis* representa la motivación neopsíquica, debería ser correctamente diagramada como un aspecto del Adulto Integrador (ver Tudor, 2003).

Desarrollo humano. En lo que respecta al desarrollo humano, algunos teóricos y profesionales del Análisis Transaccional opinan que, desde el punto de vista del desarrollo,

el Niño y el Padre se desarrollan primero, y que a esto le sigue el adulto a los 10 meses (Harris, 1967), 12 meses (Levin, 1974; Schiff et al., 1975), o 18 meses (Klein, 1980). Estas perspectivas representan diferentes modelos dentro del Modelo de los tres Estados del Yo (conjunto 1) (ver Tabla 2). Otros analistas transaccionales, que siguen la definición de Berne del Adulto adaptado a la realidad actual, argumentan que esto se aplica a un bebé (por ejemplo, Gobes como lo citan Novey et al., 1993; James y Jongeward, 1971; Sprietsma, 1982) y, de hecho, a un feto que se adapta a su realidad actual en el útero (Tudor, 2003). Estas perspectivas representan modelos basados en diferentes puntos de vista del Adulto Integrado / integrador (conjunto 2) (ver Tabla 2). Como modelos y metáforas, son importantes porque influyen en la forma en que pensamos sobre el desarrollo humano. Y, por supuesto, la forma en que pensamos sobre el desarrollo influye, y tal vez incluso determina, la forma en que construimos modelos, lo que, a su vez, influye o determina la práctica.

Técnicas como la reparentalización y el *rechilding* (reexperimentación modificada de una experiencia infantil) y la transacción de permisos, se basan en ayudar a desarrollar o “hacer crecer” los estados del yo Padre y/o Niño y, por lo tanto, representan modelos del conjunto 1 de desarrollo y crecimiento humanos, mientras que los modelos del conjunto 2 tienen como objetivo mejorar o expandir al Adulto Integrador, principalmente a través de transacciones e intercambios empáticos (ver Tudor, 2003, en prensa).

Integración. Estas diferencias sobre el desarrollo humano (feto, lactante, niño y adulto) también se basan en diferencias sobre la naturaleza de la integración. En el primer conjunto de modelos (conjunto 1), la integración tiene lugar a medida que los seres humanos se desarrollan y distinguen entre estados naturales y adaptados (en los tres estados del yo) a través de un proceso de descontaminación (aunque, posiblemente, este concepto deriva de un modelo del conjunto 2 de estados del yo), y a medida que se mueven a través de varias etapas identificadas de desarrollo en una secuencia epigenética que recuerda a las “ocho edades del hombre” de Erikson (1968) (La influencia de Erikson en Berne, quien estuvo en análisis con Erikson entre 1947 y 1949, está documentada y discutida por Cheney, 1971; Jorgensen y Jorgensen, 1984; Stewart, 1992; y Barnes, 2007). La idea de que el desarrollo tiene lugar a través de la resolución de una serie de crisis psicosociales significa que, en efecto, los modelos del conjunto 1 se basan en un modelo de conflicto de desarrollo e integración.

Tabla 2. Dos conjuntos de modelos de Estados del Yo en el Análisis Transaccional: Desarrollo Humano		
	Conjunto 1	Conjunto 2
Desarrollo Humano	Diferencias	
	<p>Modelos de Etapa</p> <p>0-5 años: Padre y Niño</p> <p>De 10 meses en adelante: Adulto (Harris, 1967)</p> <p>0-6 meses: Niño natural (C1)</p> <p>6-18 meses: Pequeño profesor (A1)</p> <p>18 meses a 2-3 años: Adulto (A2)</p> <p>3-6 años: Niño sobrenatural (P1)</p> <p>6-12 años: Padre (P2)</p> <p>12 años en adelante: Reciclaje (Levin, 1974)</p> <p>0-6 meses: yo, no yo (C1)</p> <p>6 meses -1 año: Pequeño Profesor (A1)</p> <p>1-2 años: ¿qué hacen los otros? (A2)</p> <p>2 -3 años: los terribles dos (A1 / A2)</p> <p>3-4 años: los confiados tres (P1)</p> <p>4-5 años: los miedosos cuatro (P1)</p> <p>5 en adelante: A2 y P2 (Schiff et al ., 1975)</p>	<p>Modelos de Proceso</p> <p>El desarrollo saludable se ve como un proceso que puede describirse en términos de un Adulto Integrado / Integrador: "El estado del yo Adulto no tiene edad" (James y Jongeward, 1971, p. 277).</p> <p>“Una persona es en realidad 'Nacida Adulta'” (Sprietsma, 1982, p. 228)</p> <p>El neonato tiene un estado del yo Adulto (Gobes citado en Novey et al., 1993)</p> <p>Las personas son concebidas Adultas. (Tudor, 2003)</p> <p>Cuando este desarrollo se interrumpe de alguna manera, podemos pensar en ello en términos de introyectos Parentales no digeridos y experiencias infantiles fijadas y arcaicas:</p> <div style="text-align: center;"> <p>Conception In utero Birth At any age</p> </div> <p>(based on Gobes as cited in Novey et al. 1993; Tudor 2003)</p>

<p>Desarrollo Humano</p>	<p>0-6 meses: Niño natural (C1)</p> <p>6 meses -1 año: C1 y Pequeño Profesor (A1)</p> <p>1-3 años: desarrollo del Niño Adaptado (P1) y formación de A2</p> <p>3- 6 años: y P2</p> <p>6-7 años: igual energía en los tres estados del yo</p> <p>7-13 años: aumento en las habilidades del A2</p> <p>13-18 años: aumento de energía sexual / agresiva en C1</p> <p>18 años en adelante: igual energía en los tres estados del yo (Klein, 1980)</p>	
---------------------------------	--	--

La segunda visión de la integración (representada por modelos del conjunto 2) también se deriva de Berne (1961/1975a), quien sugirió que “parece que en muchos casos ciertas cualidades infantiles se integran en el estado del yo adulto de una manera diferente a la del proceso de contaminación” (p. 194). Continuó reconociendo que “el mecanismo de esta ‘integración’ aún no se ha dilucidado” (p. 194). Este es un pasaje significativo porque insinúa un proceso o mecanismo integrador por el cual las cualidades, actitudes, sentimientos, comportamientos y pensamientos se integran desde el entorno en el Adulto de una manera no contaminada y no problemática, y no a través de estados arcaicos del Niño o del Padre introyectado. En su obra *La psicología del ego y el problema de la adaptación*, Hartmann (1939/1958) argumentó:

no toda adaptación al entorno, o todo proceso de aprendizaje y maduración, es un conflicto. Me refiero al desarrollo fuera del conflicto de la percepción, la intención, la comprensión de objeto, el pensamiento, el lenguaje, los fenómenos de regresión, la productividad, las bien conocidas fases del desarrollo motor, agarre, gatear, caminar y a los procesos de maduración y aprendizaje implícitos en todos estos y muchos otros. (pág.8)

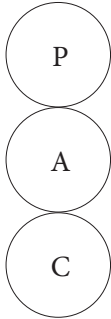
Según Hartmann (1939/1958), la psicología del yo psicoanalítica hasta 1939 había sido predominantemente una psicología del conflicto, con los aspectos libres de conflicto de lo que él denominó “desarrollo adaptado a la realidad” (p. 13) periféricos o subdesarrollados. En este sentido, los modelos del conjunto 2 pueden verse como un desarrollo de los puntos de vista de Hartmann sobre la adaptación, y representar un modelo de crecimiento de desarrollo e integración. En términos de la procedencia de las ideas y la influencia, puede ser significativo que, en su trabajo, Berne no se refiriera a Hartmann. Federn (1928, 1932) se refirió a Hartmann, Federn (1929 / 1952b) se refirió a Glover y Weiss (1952) se refirió a Hartmann en su introducción a los artículos de Federn, por lo que podemos suponer que es probable que Berne estuviera al tanto del trabajo de Hartman.

El concepto de neopsique como sistema elaborativo conectado con el análisis mental-emocional del aquí y ahora es una perspectiva que reconoce la importancia de la plasticidad del yo y la fluidez del estado del yo Adulto (representado en la Figura 1b). Esta plasticidad es consistente con desarrollos recientes en neurociencia y psicología del desarrollo. Como argumentó Hartmann (1942), “La movilidad o plasticidad del yo es ciertamente uno de los requisitos previos de la salud mental, mientras que un ego rígido puede interferir con el proceso de adaptación” (p. 314). Existe un vínculo entre esta integración mental desarrollada y la naturaleza de la psicoterapia, que Rogers (1942) definió así:

Se dirige directamente a la mayor independencia e integración del individuo... El objetivo no es resolver un problema en particular, sino ayudar al individuo a crecer, de modo que pueda enfrentar el problema actual y los problemas posteriores de una manera mejor integrada (pág.28).

Cura. Finalmente, estos diferentes conjuntos de modelos de estados del yo difieren en su visión del objetivo ideal (o idealizado) de la terapia o cura en términos de análisis del estado del yo. Como Stewart (2001) señaló sucintamente, la visión de la curación depende de cuál de las dos definiciones, o dos conjuntos de definiciones, se adopte, es decir, si la persona totalmente curada puede caracterizarse por tener los tres estados del yo o solo un

Adulto integrado / integrador. Stewart concluyó: “Es puramente de esta diferencia en la definición que surge la diferencia entre los dos modelos” (p. 144).

Table 4		
Two Sets of Ego State Models in Transactional Analysis: Cure/Goal of Therapy		
"Cure" / ideal end of therapy	Diferencias	
		<p>A “complete” set of functioning ego states, that is, the presence of functioning Parent, Adult, and Child ego states</p> 

3. DIFERENCIA, CONFUSIÓN, CISMA Y RECONCILIACIÓN

En uno de sus artículos sobre este tema, Oller Vallejo (2003) sugirió que la controversia sobre estos dos (conjuntos de) modelos “está generando un cisma epistemológico que podría tener serias consecuencias para el futuro del Análisis Transaccional” (p. 162). Argumentó -y estoy de acuerdo- que estas diferencias son graves “no sólo porque mucha gente está confundida, lo que podría hacer que el método sufra una pérdida de credibilidad, sino también por la falta de rigor teórico que revelan los dos modelos y la polémica” (Pág. 162). De hecho, extendería la preocupación y el análisis de Oller-Vallejo para incluir diferencias (si no un cisma) basadas en diferentes puntos de vista sobre la ontología de los estados del yo, la naturaleza humana y el método terapéutico. En mi trabajo como formador y supervisor, observo que muchos aprendices de Análisis Transaccional, así como un buen número de profesionales de AT, utilizan modelos de ambos conjuntos sin distinción y, a menudo, sin conciencia. Significativamente, esta confusión -y fusión- teórica conduce a la confusión en la práctica.

Por ejemplo, en respuesta a un cliente que está ansioso, un practicante de Análisis Transaccional podría decir, “Está bien estar ansioso” o “No tienes que sentirte ansioso aquí”; otro practicante de TA podría decir: “Pareces ansioso”. Estas representan diferentes respuestas basadas en los diferentes entendimientos y modelos descritos en este artículo (ver Tabla 5).

Dado que el AT valora la coherencia (véase Comité de Estándares y Formación Profesional de la Asociación Europea de Análisis Transaccional, 2008), es importante que los profesionales sepan lo que están haciendo y por qué. Además, como Warner (2000) observó con respecto a los diferentes niveles de “intervencionismo” en la terapia centrada en la persona, “existen peligros muy reales al tratar de mezclar intervenciones y teorías en diferentes niveles de intervención, ya que estas terapias se basan en muy diferentes tipos de relación terapéutica” (p. 252) Lo mismo es cierto con respecto al uso de diferentes conjuntos de modelos de estados del yo en el Análisis Transaccional: mezclar modelos es peligroso porque confunde al cliente y, en última instancia, puede socavar el proceso y el progreso de la terapia o el cambio. La diferencia no es un problema. De hecho, las diferencias como las que se describen en la Tabla 5 son comprensibles dadas las diferentes y divergentes teorías dentro del Análisis Transaccional y sus implicaciones. Y, en cualquier caso, el Análisis Transaccional abarca varias escuelas o tradiciones diferentes y divergencias considerables en la teoría y la práctica. Las dificultades surgen cuando la diferencia no es reconocida o articulada, o cuando un “bando” o un sector reivindica la prioridad en el territorio intelectual y/o el monopolio de la verdad.

Una de las causas de estas diferencias y confusión es la propia escritura de Berne, como puede verse en el presente análisis. Es evidente que Berne definió los estados del yo de diversas formas en diferentes momentos y que algunas de sus definiciones posteriores de los estados del yo no fueron tan completas como las de sus escritos anteriores (para un breve resumen, véase Wadsworth y DiVincenti, 2003). Como señaló Stewart (1992),

cuando Berne escribía sobre los estados del yo, no siempre los describía de manera coherente con sus propias definiciones. No es sorprendente que esto haya sido a veces una fuente de confusión, tanto para los analistas transaccionales como para los que comentan desde otras disciplinas (págs. 25-26).

Al intentar explicar esta confusión, Stewart (1992) sugirió que después de su trabajo de 1961, Berne usó a menudo definiciones parciales, por ejemplo, en *Games People Play* (Berne 1964/1968), pero que lo hizo en el contexto de referirse a sus definiciones originales y más elaboradas. En este sentido, el propio Berne puede haber contribuido a la simplificación excesiva de ciertos aspectos de su propia teoría.

En su artículo de 2003 sobre los tres estados básicos del yo, Oller-Vallejo se refirió a un cisma. Esta palabra se refiere a una ruptura de la unidad, una alianza dividida o sectas formadas por divisiones, originalmente dentro del contexto de la Iglesia. Sin embargo, su argumento y lenguaje, especialmente en su artículo de 2003, es el de la división, el sectarismo y el cisma. Aquí abordo tres de sus argumentos.

1. *La primacía del Modelo de los tres Estados del Yo*. En sus dos artículos, Oller-Vallejo (1997, 2003) afirmó la primacía del Modelo de los tres Estados del Yo y descartó el modelo Adulto Integrado / Integrador, concluyendo (en 2003) que “mi propuesta es seguir desarrollando y difundiendo el Modelo de los tres Estado del Yo como el único modelo apropiado de Análisis Transaccional de la personalidad, poniendo así fin, en beneficio del Análisis Transaccional, a una controversia que encuentro inútil” (p. 166). A partir de esto, queda claro que Oller-Vallejo simplemente quiere borrar el Modelo de estado del yo del Adulto Integrado / Integrador (conjunto 2) en lugar de acomodar ambos modelos y, no menos importante, algunas de las propias definiciones de Berne y específicamente aquellas sobre el Adulto siendo adaptado a la realidad actual. Este rechazo refleja un movimiento más general por parte de algunos en la comunidad de Análisis Transaccional para descontar (en T2) la importancia del estímulo, es decir, las definiciones de los estados del yo que son la base del Modelo del Adulto Integrado / Integrador y el enfoque integrativo en el Análisis Transaccional (para una historia y un resumen, véase Wadsworth y Di Vincenti, 2003). Simplemente afirmar la primacía de un modelo sobre otro y usarlo como base para descartar un modelo en particular es un argumento ad hominem insuficiente; Afirmar que uno lo hace en beneficio de la comunidad de Análisis Transaccional puede considerarse algo arrogante.
2. *El Padre y el Niño Positivos*. En sus dos artículos sobre el tema, Oller-Vallejo (1997, 2003) hizo gran parte del uso positivo de Padre y Niño de Berne, refiriéndose a ellos (1997) como “operaciones positivas en el aquí y ahora” (p. 291), incluyendo las intervenciones Parentales de Berne (1966) de apoyo, seguridad, persuasión y exhortación. Sin embargo, Oller-Vallejo no reconoció que el propio Berne mezcló sus modelos y aquí claramente estaba usando estas intervenciones en el contexto de un modelo funcional y de tres estados del yo (conjunto 1). Además, Oller Vallejo también omitió citar las propias advertencias de Berne (1966) sobre estos “otros tipos de intervenciones” en particular (p. 248): primero, que “el analista transaccional puede tener que recurrir a otros enfoques, pero que no debe hacerlo a menos que pueda exponer sus razones claramente” (p. 248) —difícilmente es un respaldo inequívoco a estas otras intervenciones-; segundo, que deben usarse (sólo) en “situaciones especiales” (p. 248), como el tratamiento de los esquizofrénicos activos -en este contexto, sobre el cual ha

habido una controversia considerable tanto dentro como más allá del análisis transaccional-; y, tercero, que si bien la relación Padre-Niño entre el terapeuta y el paciente puede ser eficaz y gratificante, “a la larga, puede hacer que sea más difícil lograr el objetivo final de la terapia” (p. 249) —por implicación, una relación Adulto-Adulto-. Argumentar de esta manera es un argumento parcial.

3. *La invalidación de determinadas técnicas.* Haciéndose eco de un punto similar al planteado por English (1998), Oller-Vallejo (2003) sugirió que la consecuencia de aceptar la visión del Adulto Integrado / Integrador es la “invalidación de los enfoques de re-parentalización, redecisión y *rechilding* (reexperimentación)” (p. 163). Este no es el caso. La lógica del enfoque de Adulto Integrado / Integrador (conjunto 2) es simplemente seguir un método diferente. Técnicas como la re-parentalización y el *rechilding* (reexperimentación) son perfectamente válidas si se basan en ontología, epistemología, teoría y modelos consistentes (es decir, modelos del Conjunto 1). Argumentar de esta manera es apoyarse en un argumento de paja.

Cuando presenté estos diferentes conjuntos de modelos, los colegas en general apreciaron y estuvieron de acuerdo con las diferencias esbozadas y, a menudo, han querido encontrar alguna forma de combinar o reconciliar los dos modelos o conjuntos de modelos. Varios autores han propuesto teorías que tienen puntos en común con ambos conjuntos de modelos. Oller-Vallejo (1997) citó a Clarkson con Gilbert (1988) y Clarkson (1992) como contribuciones que combinan el Adulto Integrado con aspectos positivos y cambiantes de los estados del yo Padre y Niño. Sin embargo, creo que esta es una confusión adicional. Como señala el propio Oller-Vallejo (1997), “[los dos modelos] ofrecen diferentes modelos de personalidad. . . [y] utilizan distintas perspectivas conceptuales” (p. 291). El propio Oller-Vallejo (1997) sugirió que las “operaciones positivas” (Padre y Niño) pueden ser consideradas como parte del Adulto en el modelo Adulto Integrado y, por tanto, que “el Adulto Integrado es un concepto más extenso que el modelo Adulto de los tres estados del yo” (p. 291).

Otra posibilidad es que los profesionales puedan recurrir a modelos del conjunto 1, como re-parentalización y *rechilding* antes de usar los modelos del conjunto 2 en la promoción del Adulto Integrador. Si bien esto puede parecer satisfactorio, tiene la desventaja de tener que realizar un cambio ontológico y epistemológico en la mitad del tratamiento, y debido a que este cambio lo haría el terapeuta, un problema es que deja el poder al terapeuta y no al paciente o cliente. Si bien estoy abierto a la idea de una cierta reconciliación entre los dos conjuntos de modelos, yo mismo no la veo y, en cambio, prefiero ser claro sobre las diferencias entre modelos y conjuntos de modelos.

CONCLUSIÓN

Durante los últimos 60 años ha habido un extenso debate sobre la naturaleza del yo y de los estados del yo, incluyendo el debate actual (English, 1998; Erskine, 1988, 1991; Novey, 1998; Oller-Vallejo, 1997, 2003 ; Trautmann y Erskine, 1981; Wadsworth y DiVincenti, 2003). Dada la centralidad de los estados del yo en el Análisis Transaccional, parece crucial que continúe. Sin embargo, ni el Análisis Transaccional ni sus practicantes deben quedarse atascados con o en el “entonces” pasado o con previas interpretaciones del pasado. De hecho, uno de los problemas de este debate es que parte de él se basa en lo que dijo o se dice que dijo Berne (véase Wadsworth y DiVincenti, 2003; también C. Steiner, comunicación personal, febrero de 2008), que es en parte por lo que elegí volver al texto fundamental de Berne (1961/1975a).

En cuanto a la diferencia entre los dos modelos aquí esbozados, lejos de la fútil controversia que describió Oller-Vallejo (2003), considero las diferencias como terreno para un debate fértil y una mayor claridad. En este sentido, me parece que, como el Adulto Integrador, este debate refleja un presente “ahora” crítico, reflexivo, cambiante y expansivo. Si bien tengo una preferencia, no deseo defender la primacía de un modelo o conjunto de modelos sobre otro. Mi principal preocupación aquí es la claridad, la consistencia y la coherencia, y que los practicantes del Análisis Transaccional encarnen y se les anime a encarnar una congruencia filosófica entre la filosofía personal, la teoría (AT), el método y la práctica adoptados. Espero que las distinciones ofrecidas en este artículo fomenten esta preocupación y contribuyan a esa práctica.

BIBLIOGRAFIA

- BARNES, G. (2007). Not without the couch: Eric Berne on basic differences between transactional analysis and psychoanalysis. *Transactional Analysis Journal*, 37, 41-50.
- BERNE, E. (1968). *Games people play: The psychology of human relationships*. Harmondsworth, UK: Penguin. (Original work published 1964)
 - (1966). *Principles of group treatment*. New York: Grove Press.
 - (1971). *A layman's guide to psychiatry and psychoanalysis* (3 ed. rev.). Harmondsworth, UK: Pen- rdguin. (Original work published 1968)
 - (1975a). *Transactional analysis in psychotherapy: A systematic individual and social psychiatry*. London: Souvenir Press. (Original work published 1961)
 - (1975b). *What do you say after you say hello?: The psychology of human destiny*. London: Corgi. (Original work published 1972)
 - (1977). *The nature of intuition*. In E. Berne, *Intuition and ego states: The origins of transactional analysis* (pp. 1-31) (P. McCormick, Ed.). San Francisco: TA Press. (Original work published 1949)

- CHENEY, W. (1971). Eric Berne: Biographical sketch. *Transactional Analysis Journal*, 1(1), 14-22.
- CLARKSON, P. (1992). *Transactional analysis in psychotherapy: An integrated approach*. London: Routledge.
- CLARKSON, P., with Gilbert, M. (1988). Berne's original model of ego states: Some theoretical considerations. *Transactional Analysis Journal*, 18, 20-29.
- COX, R. W. (1996). Towards a posthegemonic conceptualization of world order: Reflections on the relevancy of Ibn Khaldun. In R. W. Cox with T. J. Sinclair, *Approaches to world order* (pp. 144-173). Cambridge, UK: Cambridge University Press. (Original work published 1992)
- ENGLISH, F. (1998). Ego-state controversy continues [Letter to the editor]. *The Script*, 28(6), 8, 7.
- ERIKSON, E. (1968). *Identity, youth and crisis*. New York: Norton.
- ERSKINE, R. G. (1988). Ego structure, intrapsychic function, and defense mechanisms: A commentary on Eric Berne's original theoretical concepts. *Transactional Analysis Journal*, 18, 15-19.
- (1991). Transference and transactions: Critiques from an intrapsychic and integrative perspective. *Transactional Analysis Journal*, 21, 63-76.

BIBLIOGRAFIA KEITH TUDOR

- ERSKINE, R. G. (1993). Inquiry, attunement, and involvement in the psychotherapy of dissociation. *Transactional Analysis Journal*, 23, 184-190.
- ERSKINE, R. G., Clarkson, P., Goulding, R. L., Groder, M. G., & Moiso, C. (1988). Ego state theory: Definitions, descriptions, and points of view. *Transactional Analysis Journal*, 18, 6-14. European Association for Transactional Analysis Professional Training and Standards Committee. (2008). *EATA training and examinations handbook*. Retrieved 6 November 2009 from <http://www.eatanews.org/handbook.htm> .
- FEDERN, P. (1926). Some variations in ego feeling. *International Journal of Psycho-Analysis*, VII, 434-444.
- (1928). Narcissism in the structure of the ego. *International Journal of Psycho-Analysis*, IX, 401-419.
- (1932). Ego feeling in dreams. *Psychoanalytic Quarterly*, I, 511-542.
- (1934). The awakening of the ego in dreams: I Orthriogenesis, II. Postulates to serve as a basis for an ego psychology. *International Journal of PsychoAnalysis*, XV, 296-301.
- (1938). The undirected function in the central nervous system. *International Journal of PsychoAnalysis*, 19(2), 1-26.
- (1949). Mental hygiene of the ego. *American Journal of Psychotherapy*, III, 290-291.
- (1952a). The awakening of the ego in dreams. In P. Federn, *Ego psychology and the psychoses* (E. Weiss, Ed.) (pp. 90-96). New York: Basic Books. (Original work published 1934)
- (1952b). The ego as subject and object in narcissism. In P. Federn, *Ego psychology and the psychoses* (E. Weiss, Ed.) (pp. 283-322). New York: Basic Books. (Original work published 1929)
- (1952c). Ego psychological aspect of schizophrenia. In P. Federn, *Ego psychology and the psychoses* (E. Weiss, Ed.) (pp. 210-226). New York: Basic Books.

- (1952d). Ego psychology and the psychoses (E. Weiss, Ed.). New York: Basic Books.
- (1952e). On the distinction between healthy and pathological narcissism. In P. Federn, Ego psychology and the psychoses (E. Weiss, Ed.) (Pp. 323-364). New York: Basic Books. (Original work published 1936)
- FREUD, S. (1964). Analisis interminable and interminable. In
- J. STRACHEY (Ed. & Trans.), The standard edition of the complete psychological works of Sigmund Freud (Vol. 23, pp. 216-253). London: Hogarth Press. (Original work published 1937)
- GLOVER, E. (1955). The technique of psycho-analysis. New York: International Universities Press.
 - (1956a). The concept of dissociation. In E. Glover, On the early development of mind: Selected papers on psycho-analysis. (Vol. 1, pp. 307-323). London: Imago. (Original work published 1943)
 - (1956b). A psycho-analytic approach to the classification of mental disorders. In E. Glover, On the early development of mind: Selected papers on psychoanalysis. (Vol. 1, pp. 161-186). London: Imago. (Original work published 1932)
 - (1990). Ego states—metaphor or reality? *Transactional Analysis Journal*, 20, 163-165.
- HARRIS, T. (1967). I'm OK—you're OK: A practical guide to transactional analysis. New York: Avon.
- HARTMANN, H. (1942). Psycho-analysis and the concept of health. *International Journal of Psycho-Analysis*, 20, 308-321.
 - (1958). Ego psychology and the problem of adaptation. London: Imago. (Original work published 1939)
- JAMES, M., & JONGEWARD, D. (1971). Born to win: Transactional analysis with gestalt experiments. Reading, MA: Addison-Wesley.
- JORGENSEN, E. W., & JORGENSEN, H. I. (1984). Eric Berne: Master gamesman. A transactional biography. New York: Grove Press.
- KLEIN, M. (1980). Lives people live: A textbook of transactional analysis. London: Wiley.
- LEVIN, P. (1974). Becoming the way we are: A transactional analysis guide to personal development. Berkeley, CA: Author.
- MARSHALL, J. (2000). The boundaries of belief: Territories of encounter between indigenous peoples and western philosophies. *Educational Philosophy and Theory*, 32(1), 15-24.
- NOVEY, T. (1998). A proposal for an integrated self [Letter to the editor]. *The Script*, 28(7), 6.
- NOVEY, T. B., PORTER-STEEL, N., GOBES, L., & MASSEY, R. F. (1993). Ego states and the self-concept: A panel presentation and discussion. *Transactional Analysis Journal*, 23, 123-138.
- OLLER-VALLEJO, J. (1997). Integrative analysis of ego state models. *Transactional Analysis Journal*, 27, 290-294.
- OLLER-VALLEJO, J. (2003). Three basic ego states: The primary model. *Transactional Analysis Journal*, 33, 162-167.
- PINE, F. (1990). Drive, ego, object, and self: A synthesis for clinical work. New York: Basic Books.

- ROGERS, C. R. (1942). *Counseling and psychotherapy: Newer concepts in practice*. Boston: Houghton Mifflin.
- SCHIFF, J. L., with SCHIFF, A. W., MELLOR, K., SCHIFF, E., SCHIFF, S., RICHMAN, D., FISHMAN, J., WOLZ, L., FISHMAN, C., & MOMB, D. (1975). *Cathexis reader: Transactional analysis treatment of psychosis*. New York: Harper & Row.
- SPRIETSMA, L. C. (1982). Adult ego state analysis with apologies to "Mr Spock." *Transactional Analysis Journal*, 12, 227-231.
- STEWART, I. (1992). *Eric Berne*. London: Sage.
 - (2001). Ego states and the theory of theory: The strange case of the little professor. *Transactional Analysis Journal*, 31, 133-147.
- STEWART-HARAWIRA, M. (2005). *The new world order: Indigenous responses to globalization*. Wellington, Aotearoa, New Zealand: Huia Publishers.
- TEMPLE, S. (1999). Functional fluency for educational transactional analysts. *Transactional Analysis Journal*, 29, 164-174.
- TRAUTMANN, R. L., & ERSKINE, R. G. (1981). Ego state analysis: A comparative view. *Transactional Analysis Journal*, 11, 178-185.
 - (1999). A matrix of relationships: Acceptance speech for the 1998 Eric Berne memorial award. *Transactional Analysis Journal*, 29, 14-17. *The state of the ego: then and now* Vol. 40, No. 3-4, July-October 2010 277
- TUDOR, K. (2003). The neopsyche: The integrating adult ego state. In C. Sills & H. Hargaden (Eds.), *Ego states* (Vol. 1 of *Key concepts in transactional analysis: Contemporary views*) (pp. 201-231). London: Worth Publishing.
- (In press). Empathy: A cocreative perspective. *Transactional Analysis Journal*, 41.
- WADSWORTH, D., & DiVINCENTI, A. (2003). Core concepts of transactional analysis: An opportunity born of struggle. *Transactional Analysis Journal*, 33, 148-161.
- WARNER, M. S. (2000). Person-centered psychotherapy: One nation, many tribes. *The Person-Centered Journal*, 7(1), 28-39.
- WEISS, E. (1950). *Principles of psychodynamics*. New York: Grune & Stratton.
 - (1952). Introduction. In P. Federn, *Ego psychology and the psychoses* (E. Weiss, Ed.) (pp. 1-21). New York: Basic Books.

KEITH TUDOR

Profesor de Psicoterapia en la Universidad de Auckland con una amplia carrera en la psicoterapia como profesor, supervisor y académico. Miembro del consejo británico en psicoterapia, en la rama humanística y de psicoterapia integrativa. Profesor y supervisor analista transaccional acreditado por la Asociación de Análisis Transaccional (ITAA).